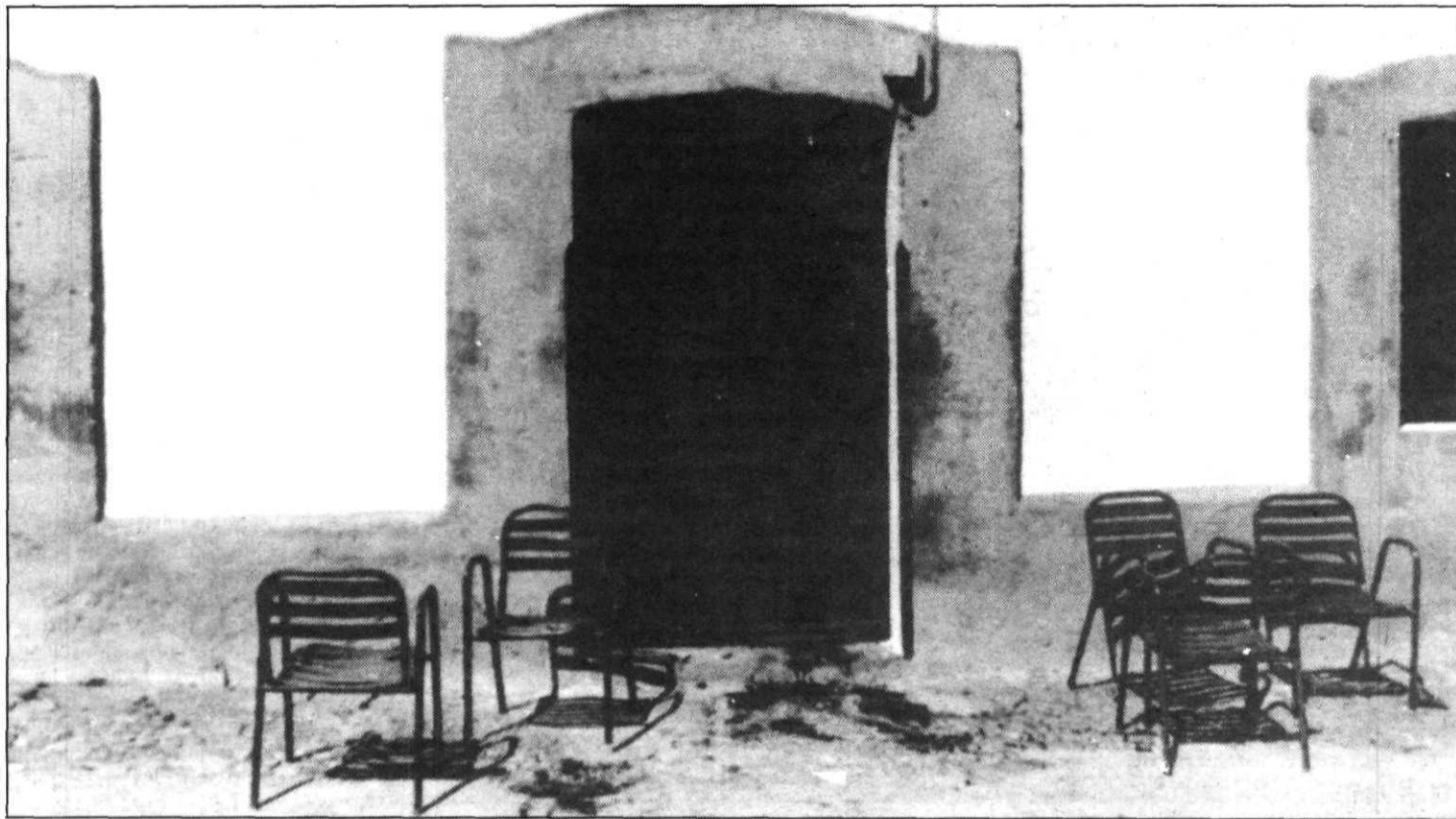


Nacional

El presidente cántabro
promete cerrar el
vertedero de Zurita

Página 18



Varias de las personas que fueron tiroteadas anoche en Puerto Hurraco se encontraban sentadas a la puerta de este bar. (TELEFOTO EFE)

Veintisiete años de guerra entre familias

Puerto Hurraco (Badajoz). EFE

Las rencillas entre las familias Izquierdo y Cabanillas que parecen ser el motivo que indujo a los hermanos Antonio y Emilio Izquierdo a disparar anoche contra los vecinos de Puerto Hurraco, comenzaron hace más de 27 años, según señalaron vecinos de esta localidad.

Los hermanos Izquierdo han sido detenidos como presuntos autores de los disparos, con dos escopetas, contra los vecinos de Puerto Hurraco, una pedanía vinculada a Benquerencia de la Serena, y que causaron la muerte a siete personas e hirieron de gravedad a otras diez, entre ellas dos guardias civiles.

Según vecinos de la pedanía, las rencillas entre las familias comenzaron hace 27 años, cuando Amadeo Cabanillas, hermano de uno de los ahora fallecidos, murió apuñalado por Jerónimo Izquierdo tras mantener una discusión por asuntos relacionados con la explotación de unas tierras en Puerto Hurraco.

Jerónimo Izquierdo pasó 14 años en la cárcel a consecuencia de estos sucesos, indicaron los vecinos de la pedanía. Jerónimo fue puesto en libertad hace unos cuatro años, poco antes de incendiarse la casa donde vivía su familia, en Puerto Hurraco, según indicaron los vecinos de la pedanía.

En el incendio murió por asfixia la madre de los autores del suceso, Isabel Izquierdo, mientras que lograron salvarse las dos hermanas de Jerónimo que también estaban en la casa que se quemó y, según los vecinos, nunca se supieron las causas del suceso, aunque en el pueblo se creyó que lo originó la familia Cabanillas en venganza por la muerte de Amadeo. Los vecinos comentan también que la matanza puede obedecer a una venganza contra todo el pueblo por no haber atendido con la suficiente presteza a su madre cuando ocurrió el incendio.

Tras incendiarse la casa, Jacinto Izquierdo se trasladó con sus hermanos y con sus dos hermanas a la localidad pacense de Monterrubio de la Serena, aunque poco después volvió a Puerto Hurraco e hirió con un arma blanca a otro miembro de la familia Cabanillas, señalaron los vecinos.

Vecinos de los hermanos Izquierdo en Monterrubio señalaron que éstos se instalaron en un piso de la calle de la Constitución hace unos cuatro años donde vivían con sus dos hermanas, quienes habían mostrado en varias ocasiones su intención de vengarse de los Cabanillas.

Las fuentes manifestaron que los comportamientos de las hermanas de los autores del delito «no eran muy normales, tenían un carácter extraño y no se relacionaban con los vecinos de Monterrubio» y que podrían haber sido ellas las que indujeron a Antonio y Emilio Izquierdo a efectuar el tiroteo.

Los vecinos señalaron además que las hermanas, que tienen alrededor de 50 años, desaparecieron ayer de su domicilio y aún no han sido localizadas.

Dos hermanos dispararon sobre todos los vecinos que salieron a su paso

Una venganza familiar origina siete muertos en un pueblo de Badajoz

Madrid. COLPISA

Siete personas resultaron muertas y otras diez heridas en la localidad de Puerto Hurraco (Badajoz), a causa de los disparos efectuados por los hermanos Emilio y Antonio Izquierdo Izquierdo pasadas las diez y media de la noche del domingo, por motivos de una disputa entre familias que se inició hace 27 años.

Los autores de la masacre, tras disparar contra todas las personas que se encontraban en la calle principal de la localidad y herir a dos guardias civiles, huyeron al monte, donde fueron detenidos a primeras horas de la mañana de ayer, según informaron fuentes del Gobierno Civil de Badajoz.

Los dos hermanos Izquierdo irrumpieron en la calle Carrera, vía principal de Puerto Hurraco, ataviados con vestimenta de caza y portando una escopeta automática de caza. Sin mediar palabra, comenzaron a disparar contra los vecinos que transitaban por la misma y contra las personas que se encontraban sentadas en la terraza de un bar.

Las primeras en ser abatidas fueron las hermanas Cabanillas Rivero, de 13 y 14 años. Las siguieron todas las personas que se cruzaban en el punto de mira de la escopeta. El alcalde de la localidad, José Penco, falleció a su regreso al pueblo tras trasladar a un centro sanitario a una niña que murió poco después, según explicaron los vecinos del pueblo.

Los hermanos Izquierdo retrocedieron hasta un callejón donde se parapetaron mientras recargaban su arma. Una pareja de la Guardia Civil del puesto de Monterrubio de la Serena acudió al pueblo tras recibir el aviso

de uno de los vecinos. Los miembros del Instituto armado cayeron también abatidos por las postas. Momentos después, los autores de los disparos huyeron hacia los montes próximos de la localidad.

Unos 200 guardias civiles pertenecientes a la Comandancia de la Guardia Civil de Badajoz localizaron al filo de las ocho y media de la mañana a los hermanos Izquierdo. Los detenidos fueron trasladados al Juzgado de Don Benito.

Tras la matanza, en la calle del pueblo quedaron tendidos en medio de grandes charcos de sangre las víctimas, muchas de las cuales fallecieron durante el traslado hasta los centros sanitarios. Otras salvaron sus vidas al ser rescatadas por los vecinos e introducidas en las casas.

Los fallecidos en la matanza son: Antonia Murillo Fernán-

dez, 57 años; Reinaldo Benítez Romero, 62; Manuel Cabanillas Carrillo, 57; Antonia Cabanillas Rivero, 14; Encarnación Cabanillas Rivero, 13; José Penco Nogales, 43, y Araceli Murillo Romero, 60.

En el hospital Infanta Cristina de Badajoz se encuentran internados Antonio Cabanillas Benítez, de 25 años, que presenta un impacto de arma de fuego en el tórax, con lesión medular completa, paraplejía de los miembros inferiores, lesiones en el pulmón derecho, así como en la tráquea y en el bronquio principal izquierdo, su pronóstico es muy grave.

Isabel Carrillo Dávila, de 70 años, con un disparo en el pulmón derecho, su estado es muy grave.

El guardia civil Juan Antonio Fernández Trejo, de 31 años, presenta traumatismo torácico

por arma de fuego, muy grave. También se encuentran muy graves el niño Guillermo Ojeda Sánchez, de 8 años, con un impacto en el cráneo, y Andrés Ojeda Gallardo, de 36.

En el hospital Don Benito-Villanueva se encuentra ingresado de pronóstico reservado el guardia civil Manuel Calero Márquez, que presenta un impacto de bala en una pierna, además de Angela Murillo Sánchez, Isabel Cabanillas, Felicitas Benítez Romero y Vicente Izquierdo Sánchez.

Las fuentes consultadas en el Gobierno Civil apuntaron como posible móvil de la matanza, la existencia de disputas entre las familias Izquierdo y Cabanillas. Los vecinos de Puerto Hurraco confirmaron este punto y explicaron que éstas se iniciaron hace treinta años a consecuencia de los límites de unas fincas.

Hermanos de «Rambo»

CARLOS CERNUDA

Los hermanos Izquierdo quisieron dar un escarmiento y se armaron hasta los dientes. Siete personas se cruzaron para siempre en su marcha militar. Dicen que ha sido el punto y final a una reyerta donde el juramento «a muerte» es una amenaza definitiva; Puerto Hurraco ha sido escenario de un dantesco ataque de locura. Dos «Rambo» extremeños a punto de exterminar el último aliento del último vecino. Han convertido a su pedanía en un escenario para el crimen.

Curioso que sean dos. Cargaron las escopetas; se enfundaron sus chalecos de caza y salieron a buscar la presa. Pocos podrían pensar que la sangre llegara al río, pero la calle se inundó. Antonio y Emilio estaban destinados a pasar furtivamente por su devenir, pero las armas les han condenado a un protagonismo de asesinos de enciclopedia. Es el ataque de locura del sujeto anónimo; frío, gris, e infinitamente distante. Amigo de su tribu y enemigo de la

«arrogancia histórica» de su vecino.

Porque no sólo el experto en armas de Arkansas o Connecticut es capaz de ejecutar al viandante. Los dos hermanos extremeños, impulsados por la venganza, el tedio o la simple alteración por el sofoco de un interminable verano (algunos siquiátras han hablado de este asunto), les han llevado a ser los sheriffs de una triste pedanía. Quizá lo más doloroso de este suceso, sea que nadie es capaz de evitar estas tragedias. Sólo una legión de sociólogos y psicoanalistas pueden hacer un estudio «de campo» de estas mentes primitivas. La hilaridad de dos sujetos ha teñido el futuro de una aldea; allí siempre se hablará de la fechoría de los Izquierdo como si se tratara del único capítulo de una historia sin principio ni fin; los doctos analizarán la capacidad de convencimiento guerrillero de la tele en la siberia extremeña. Los mundanos, seguirán haciéndose de cruces sobre lo que pasará entre «los González» o los «Rodríguez».